



Concurso literario infantil
MI CAZACUENTO FAVORITO
edición 2023

TEMA

“Ganamos, perdimos, igual nos divertimos”

Ganadores | Menciones



Luna y los concursos

Había una vez una sirena llamada Luna. Vivía en el mar, en la casa de su padre Romeo. Ella había ido a visitar a su amigo el pulpo, quien le dio la noticia de que en el mar iba a haber una carrera en la que cualquiera podía participar, hasta una tortuga podía anotarse.

La sirenita se anotó en la carrera. Siempre había querido participar en algo para demostrar que era buena en alguna cosa, ya que sus hermanos siempre eran buenos en todo y ella no.

El día de la carrera estaba muy feliz, pensando que iba a llegar primera y ganar.

Al principio de la carrera iba muy adelantada, agitando muy rápido su cola. Pero un pez pasó por arriba de ella y cuando apenas faltaba un kilómetro, cruzó la meta y ganó. Ella estaba tan concentrada en ganar, que no se dio cuenta del cansancio que tenía en las aletas por moverlas tan rápido y no pudo llegar a la meta.

La sirenita quedó muy apenada. Pero no se dio por vencida. Ella fue rápido a preguntarle a su amigo el pulpo:

- ¿Cuándo va a haber otro concurso? De cualquier cosa...

- En una semana va a haber un concurso de cocina. Pero te digo algo, en ese concurso va a participar un cocinero muy famoso, así que preparará alguna receta que conozcas que sea rica, porque los jueces tienen muy buen paladar.

Cuando fue el concurso de cocina ella estaba muy emocionada y se dijo a sí misma: - Luna. Vos podés ganar y demostrarle a tus hermanos que sos buena en algo.

Ese día los hermanos, su mamá y su papá habían ido a verla. Ella tenía mucho miedo, porque pensaba que si perdía los hermanos se iban a burlar.

Cuando empezó el concurso, vio que los hermanos estaban murmurando algo...

En el concurso preparó el famoso "taco de algas" que preparaba su tataratatarabuelo, que había sido un gran cocinero. Se concentró más en la preparación de su plato que en querer ganar el concurso.

Los jueces probaron todos los platos y dijeron: - El ganador o ganadora es.....LUNA!!!!

Luna, ese día aprendió que los errores sirven para aprender.

Después de recibir el premio fue a preguntarle a sus hermanos que estaban murmurando mientras ella cocinaba. Los dos al mismo tiempo dijeron: - Te vamos a llevar a tu restaurante favorito Luna!! Sos la mejor cocinera del mundo!!!!

Emilia Francisca Benes
1º Premio categoría ardillas



La carrera

Suena la corneta, mis oídos se aturden. Mis piernas, obedientes, avanzan a toda velocidad. Pienso que no quiero estar ahí, pero sigo corriendo y pasando adversarios. Me ubico en las primeras posiciones. Sé que la única victoria posible para mí es el primer puesto, eso me angustia y hace latir tan fuerte mi corazón que hasta puedo oírlo.

Siento la mirada de mis padres en alguna de las tribunas, deben estar decepcionados porque aún no alcancé la punta. Ellos quieren que sea el mejor en todo, tal vez porque soy hijo único o porque me tienen demasiada fe. Yo intento hacerlos sentir orgullosos, pero creo que haga lo que haga nunca va a ser suficiente.

Las gotas de sudor recorren mi rostro y dejan un sabor salado en mis labios. Completo la primera vuelta de la pista de atletismo de mi colegio y ya estoy en el cuarto puesto. Me consuelo, diciéndome que aún me quedan otras 5 vueltas para alcanzar la punta. En el camino, esquivo a Valentín, mi compañero de Tercero A, que tiene parálisis cerebral y corre la carrera con un andador. Apenas ha avanzado unos pasos y se mueve con dificultad. Por un momento, siento envidia de él, porque no tiene la obligación de ganar para festejar.

Ya estoy en la cuarta vuelta y alcancé el segundo lugar. Delante mío, a unos pocos metros de distancia, está Lucas de Tercero B, mi eterno rival. Es mi vecino y siempre competimos por todo. Es el único que, a veces, logra ganarme, sacando una nota mejor en un examen o descalificándome en algún torneo de tenis. Y cada vez que eso sucede, siento la decepción de mis padres y llegan sus reproches. Y entonces, me creo el peor del mundo y me prometo mejorar. Sé que para evitar que esa sensación se repita, tengo que pasarlo pronto. Junto aire y acelero todo lo que mis fuerzas me permiten. Logro alcanzarlo, corremos a la par. Hago un esfuerzo más y consigo quedar en primer lugar. Siento que me voy a desmayar. Los latidos de mi corazón parecen los golpeteos de un redoblante. El perfume del sudor que invade mi cuerpo, me vuelve a la realidad. La brisa suave me da un respiro. Logro estabilizarme. Observo la pista de cemento agrietado por la que se desplazan mis zapatillas. No me puedo distraer, la victoria tiene que ser mía.

Entro en la última vuelta. Continúo en el primer lugar, pero Lucas me sigue a pocos centímetros. Tengo miedo de que me alcance...

El cuerpo apenas me responde, aunque mantengo la punta. A pocos metros de la llegada, veo a Valentín tirado en la pista, ni siquiera logró dar una vuelta. Lo esquivo saltándolo. Nuestros ojos se chocan un instante y veo su tristeza. Una puntada me atraviesa el corazón, pero tengo que ganar. Sigo avanzando. Mis piernas, como si no me obedecieran, se detienen, dan media vuelta y se acercan a él. Oigo las pisadas de Lucas, que acaba de tomar la punta. Me agacho y levanto a mi compañero. Le ofrezco ayudarlo a dar las vueltas que le faltan para terminar la carrera. Él me sonríe con los ojos. La gente aplaude a Lucas que acaba de ganar la competencia. Pienso en mis padres...

Con Valentín, tardamos mucho tiempo en dar las vueltas restantes. Él se esfuerza y avanza lo más rápido que puede. La gente permanece en las tribunas y nos alienta. Cuando alcanzamos la meta, la pista estalla en aplausos. Valentín, agitado, levanta los brazos en señal de triunfo. Sus padres se acercan y me agradecen con lágrimas en los ojos. Felicitan a su hijo. Vuelvo a sentir algo de envidia. Y entonces, veo a mis padres que caminan hacia nosotros, las manos me tiemblan, bajo la mirada. Noto que me palmean



suavemente la espalda. Levanto la cabeza y descubro que ellos me sonrían conmovidos. Por primera vez, siento que me miran con orgullo. Lloramos, nos abrazamos. Lucas se acerca con la medalla de campeón y la cuelga en el cuello de Valentín, que no deja de sonreír y festejar. El público lo ovaciona. Él me mira con gratitud y me abraza tan fuerte que ambos caemos a la pista. Nos miramos y comenzamos a reír a carcajadas.

María Victoria Brown
1º Premio categoría zorros



Difícil de entender

“¡Noticia de último momento, se ha inventado un juego en el que solo se puede ganar: el juego que es imposible perder!” -decía en el anuncio impreso en papel que volaba por las calles, que se arrastraba en la vereda e iba a parar a la cara de algún chico que volvía de la escuela en los días de viento.

Era un viernes de otoño. Ese día, un grupo de amigos volvía de la escuela. Caminaban por la vereda cuando se le quedó pegado al zapato de cuero marrón de Juliana, el anuncio.

Lisa (alta, rubia, ese día llevaba una vincha violeta en la cabeza) fue la primera en hablar:

- ¿Cuál es la parte divertida de un juego cuando no está la posibilidad de perder?

- Ni de ganar, Lisa, porque si nadie pierde, entonces, ¿a quién le ganan los que ganan? - siguió Sebastián, un chico bastante bajo para su edad, y que vestía una camiseta de fútbol y un jogging azul.

Silencio.

Las palabras de Sebas dejaron a todos, hasta a él mismo, pensando.

- ¡Entonces está mal el anuncio! -reaccionó Juliana, de estatura ni muy alta ni muy baja, llevaba puesto un suéter rojo y olía a perfume de lavanda.

- Es verdad, lo que pasa es que los anunciantes no lo saben, piensan que todos somos gente ambiciosa que lo único que quiere es ganar, que no le importa divertirse. Mientras que gane, todo bien -contestó Joaquín, que no era tan alto como Lisa pero igual bastante alto, tenía un jean roto en las rodillas (estaba así de tanto jugar al fútbol) y el pelo rojo.

- Como si no supiéramos dónde está la diversión en los juegos -dijo Juliana, cruzada de brazos.

- ¡Claro! Porque la diversión de los juegos está en ese riesgo que se corre cuando uno juega a algo, el riesgo de ganar o de perder -aclaró Lisa mientras le arrancaba de las manos el anuncio a Joaquín.

- Sí, tenés razón. Aunque la diversión está mientras transcurre el juego, no cuando termina, entonces mucha diferencia no debe haber, porque si uno gana o pierde se da cuenta recién al final del juego. Lo que debe pasar en ese juego es que cuando termina ganan todos y listo -respondió Joaquín mientras cruzaban la calle.

- ¡A mí me parece patético! Es como cuando en la escuela quieren hacer un juego que tiene premio, como un sorteo o una búsqueda del tesoro: al que gana le toca algo y al que pierde algo muy parecido, no le encuentro mucho sentido -se quejó Lisa, ya en la vereda de enfrente.

- Sí, y creo que perdimos más veces de las que ganamos, e igual nos divertimos -dijo Juliana mientras levantaba una hoja seca del suelo.

En eso llegaron a la casa de Sebastián, entraron, se sentaron alrededor de la mesa, que era redonda, con un mantel de plástico, y pensaron que las reglas de ese juego serían difíciles de entender, suspiraron y empezaron a jugar a las cartas, un juego en el que se gana y se pierde. Su juego favorito.

Eva Llona

1º Premio categoría ciervos



El hombre del paraguas Acto único

Personajes:

Hombre del paraguas

Periodista deportivo

Beisbolista

Cerdo 1 (trabajador)

cerdo 2 (flautista)

cerdo 3 (violinista)

Jirafa 1 (Amapola)

Jirafa 2 (Cornelia)

(Todo comienza dentro de la casa del hombre del paraguas)

Hombre del paraguas (para si mismo con su paraguas amarillo abierto): -Voy a mirar el partido. (enciende la televisión).

Periodista deportivo (anunciando desde la cabina del relator): “Va a empezar el partido Chicago VS. Miami”

Beisbolista (pensativo en medio de la cancha): -espero ganar... (Se oye un sonido de timbre)

TIIIINNNN TOOOONNN!!!!

(El Hombre del paraguas abre la puerta)

Cerdo 1 (trabajador): Hola, mis hermanos y yo estamos huyendo del lobo! ¿Podemos refugiarnos en tu casa!?

Hombre del paraguas (aun con el paraguas color amarillo abierto e indiferente): Si.

Todos los cerditos al mismo tiempo: Siiiiiiiiiiii!!!!

Periodista deportivo (CON ENTUSIASMO): Miami 10 -Chicago 0, ha ganado Miami!

Hombre del paraguas -¡Sí, Miami entro a la final!

Cerdito 2 (flautista) -¿Estamos en Miami?

Hombre del paraguas (todavía con el paraguas en la mano) -Sí.

(se escucha un sonido de violín con una melodía alegre)

Cerdito 3 (violinista) -¡Qué música linda estoy haciendo!

Escena

2

(la escena transcurre en la selva)

Jirafa 1(Amapola) -¡Vamos a Argentina!!!

Jirafa 2(Cornelia) -si, y de paso visitamos al hombre del paraguas.

TELÓN (Que significa... ¿FIN?)

León Odín Marrama Pau
Mención especial categoría ardillas

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Un campamento inolvidable

Un día soleado, Pedro fue a un campamento del colegio. Estaba muy emocionado porque era su primera vez, aunque tenía 12 años. Al llegar, todos salieron corriendo del micro. Una vez reunidos el profe propuso escondidas. Mientras exploraban el terreno, encontraban huecos en los troncos, lianas, una caverna descomunal, casitas en los árboles.

Pedro había encontrado la caverna y fue el primero en esconderse ahí. Después, usando las lianas, llegó a una casita vacía y desde ahí podía ver todo pero nadie lo podía ver a él. Siempre encontraba el momento justo para salir y correr hasta dar pica. Estaba feliz. Después, usando otras lianas, llegó hasta un tronco tirado y se metió en el hueco. Como tenía agujeritos, podía ver sin que lo vieran. Nuevamente fue fácil salir a picar.

Los otros chicos se escondían en lugares comunes y todos querían seguirlo porque sus escondites eran extraordinarios y nunca lo encontraban. En la tercera ronda fue a un pozo en el que entraba todo su cuerpo y lo tapó. Todos eran picados menos Pedro. Él se sentía muy engreído. Todos comentaban que era un gran jugador de las escondidas y que era el más veloz para ir a la pica. Todos querían esconderse con él en las próximas escondidas.

De pronto, los profes llamaron para tomar la merienda. Pedro se asomó de abajo de las hojas y en ese momento lo vio el compañero que buscaba. Pedro tardó saliendo del pozo, por eso lo picaron. Lleno de bronca, lloró, pataleó y pegó patadas. Al principio lo escucharon y trataron de calmarlo, pero después todos se cansaron porque él estaba furioso y no escuchaba. Entonces los profesores y sus compañeros prefirieron dejarlo que se calme y fueron a disfrutar la merienda.

Estaban preparando un fogón, cuando Pedro decidió calmarse porque ya estaba cansado de gritar y llorar. Fue hasta la mesa con hambre pero casi no quedaba nada. Fue a la ronda alrededor del fuego donde todos estaban compartiendo sus emociones contando todo lo que se habían divertido. Pedro empezó a llorar. Se estaba dando cuenta de que lo importante no es ganar o perder. Lo único importante es divertirse.

Jerónimo Casal

Mención especial categoría ardillas



Lo importante es divertirme

Desde los 4 años juego al fútbol. Me encanta. Empecé en el colegio y no paré. Todos me decían que era bueno: mi papá, mi mamá, mi profe, mi maestra, mis amigos y hasta el director. Al final me convencieron y por momentos creía que era muy bueno. En cada partido era feliz. Todos mis compañeros querían jugar conmigo. Un partido con amigos era lo que más me divertía en el mundo.

Un día fui a un club a jugar un partido con chicos de distintos colegios. Toda mi familia me acompañó y también mis mejores amigos.

Ellos miraban desde la tribuna y me alentaban cada jugada. Fue un partido muy peleado. Todos los chicos jugaban muy bien. Era muy difícil tener la pelota y casi imposible meter gol. Durante el partido me hicieron muchas faltas, trabas, empujones y me dijeron palabras feas. Me festejaban goles en la cara. Yo trataba de controlar la bronca y jugar bien.

Finalmente ganamos. Terminó 2 a 1 con goles míos. Yo salí de la cancha tapándome la cara con la remera para que no me vieran llorar. Ahí me di cuenta que no me importa ganar, solo me importa divertirme.

Santos Gándara Gowland
Finalista categoría ardillas



Jugar es divertido

Un día, Juan estaba jugando a la pelota. Juan es muy bueno jugando al fútbol. La pelota la tenía él y de un momento a otro la tenía Pepa. Pepa era del otro equipo y... ¡PUM! Mete un gol. A los cinco minutos Luisa mete otro. Cuando terminó el partido el equipo de Juan había perdido. Y él se puso triste y se enojó un poquito. Se lo contó a Jorge, que lo llevó a la biblioteca para animarlo un poco. Mientras Juan leía un libro, su amigo miró por la ventana y le dijo: “Mirá esas chicas de ahí como juegan a la rayuela, aunque se tropiecen y pierdan siempre siguen adelante. ¿Te acordás del caño que le hiciste a Pepa en el partido? Estuvo buenísimo”. Juan se acercó y le dijo: “Estuvo bueno”. “Y... te acordás del pase que le hiciste a Emilio? Fue tremendo”. Se miraron y sonrieron. ¡Qué bueno había estado el partido! Y juntos salieron de la biblioteca y se fueron a seguir jugando al fútbol.

María Piñero
Finalista categoría ardillas



Mis tres amigos y yo

En mi barrio, todos los años hacemos el torneo de la cuadra más veloz. Son cuatro carreras, se juega en la cuadra de mi escuela. Nosotros nos preparamos todo el año para esto. Cada grupo tiene que elegir a cuatro concursantes. En mi equipo somos Boris, Santi, Juani y Nico.

Primero voy yo, Boris, para agarrar puntos. Después Juani porque no le gusta esperar. Últimos Santi y Nico porque son los más rápidos.

Llovía, pero la primera carrera la gané. Para la carrera de Juani había mucho barro y salió segundo. Santi tuvo muchos problemas porque lo persiguieron los perros, se patinó y casi se cae en el barro. Salió primero igual. Para la carrera de Nico paró la lluvia y los vecinos salieron a cortar el pasto. Nico iba corriendo muy rápido pero se tapaba la cabeza para que no le entre pasto en los ojos, así que lo pasaron. Llegando al final de la carrera, Nico saltó un charco, pasó adelante y salió primero.

Nos dieron una copa por el mejor equipo. Para terminar el torneo hicimos un partido de fútbol con los equipos de todas las cuadras que corrieron. Nos divertimos porque teníamos tanto barro que no veíamos nada. Nuestro arquero se tiró para agarrar una pelota y se le salieron dos dientes. No contamos ni los goles porque sabíamos que con las risas bastaba. Fue muy divertido. Llegamos a casa y nuestras mamás nos querían matar porque nuestra ropa estaba toda sucia.

Boris Caggese

Finalista categoría ardillas



Un Agüero chiquito

Un día mi mamá me invitó a jugar fútbol, yo acepté, tenía 4 o 5 años. Jugué varias veces y fui aprendiendo y aprendiendo, pero en el medio, llegó la pandemia. Era el 2020 y fútbol se cerró. Pasaron muchos meses hasta que el club volvió a abrir las puertas.

La pandemia terminó, pero yo no volví hasta que vi jugadas de Agüero en el Manchester City y una maestra de mi escuela me dijo que Agüero era de independiente. Yo, que soy del rojo, sentí que tenía que volver.

Arranqué de nuevo fútbol a las 6 de la tarde, dónde como si fuera un Agüero chiquito pasaron 3 días y ya había marcado mi primer gol. También pasaron muchos días en donde hubo jugadas difíciles, que fueron importantes. Yo pasaba la pelota, pero mi profe me decía “definí Salvi, estás sólo!” (para los que no saben yo me llamo salvador). Con muchísimas críticas de mi profe, pasaron como 11 días y no marqué ningún gol, hasta que después de tanto tiempo escuché ¡bien Salvi! Y ese día, después de muchas jugadas, marqué el segundo.

Un poco antes, estuve de titular en el primer partido de mi equipo, donde perdimos 3-1 y un compañero se fue llorando, pero yo no me rendí. Al empezar a ir a las 5 de la tarde la conocí a Mariana, una amiga de la escuela y también de fútbol. Con ella hubo más jugadas impresionantes y un día marcamos un gol rarísimo: hicimos pases de triángulo retorcido y cuando me la pasaron, yo tiré al arco. Sabía en ese momento que si le pones el pie debajo, la pelota sube, pero no tanto, la pelota subió como hasta el cielo, yo no me la esperaba y el arquero tampoco. Se quedó como estatua y convertimos un gol en el marcador que terminó 4-1 con la jugada más rara de mi carrera. Corrí a festejar y pude hacer “siuuuuuu”.

Otro día estaba mano a mano con el arquero. Él salió y yo disparé. No me lesioné, tampoco me caí, la pelota era estilo Maradona y yo marqué despacio un nuevo gol. Nada mal me fue ese día. Mucho después, con un pase de Mariana empecé a regatear, no pasé una, sino dos veces a ese compañero y después de eso, desde afuera del área...

¡Espera! Ahora te cuento lo de fuera del área, pero ¿sabes por qué no te conté de los demás partidos? Porque no hice goles, ni pases importantes. A veces gané, otras perdí, pero igual me divertí.

...Bueno, sigamos. Desde afuera del área, la tire al palo, pero el palo la tiró adentro y así marqué el quinto gol de mi historia jugando a la pelota ¡gracias, palito mío!

Salvador Acea Coldeira
Finalista categoría ardillas



Mis amigos del Hogar

Los chicos del Hogar fuimos invitados a un torneo de básquet porque era el aniversario del club.

Estábamos dispuestos a jugar contra los Dragones Azules, el equipo de los campeones. El día del encuentro, algunos chicos del Hogar faltaron y no podíamos participar porque nos faltaban jugadores.

Ya nos estábamos volviendo para el Hogar tristes y con la sensación fea de no haber podido jugar. En ese momento, Nico me toca el hombro y me dice: —¡Mirá Julio, están viniendo Joaco, Fede, Lautaro, Isaías, Uriel, Miqueas y Lucas!

Me sentí tan contento que, junto a Agus, Tizi, Nico, Taniel y Joan nos abrazamos emocionados como si hubiéramos ganado el torneo. Algunas personas que pasaban por ahí creyeron que éramos los vencedores y nos miraban con admiración.

Lo cierto es que perdimos contra los Dragones Azules pero yo sentía que había ganado, gané amigos nuevos.

Julio César Álvarez Miranda
Finalista categoría zorros



¡Lo mismo!

Érase una vez en el pueblo de Animaltrafia un yagueté rápido y ambicioso que amaba GANAR carreras. Del otro lado de la pared vivía su vecino, un oso hormiguero humilde y gracioso que amaba JUGAR.

El yagueté estaba aburrido y pensó: ¿Y si hago una carrera?, ¿Pero con quién? Pensó, pensó y pensó: ¿Tortuga? ¿Ratón? ¡Ya sé! ¡Oso hormiguero! Nunca hice una carrera con él. Lo voy a llamar.

(Sonido de teléfono) ¡Ring ring!

-¿Hola?- respondió sorprendido el oso hormiguero.

-Hola oso hormiguero, ¿Cómo estás?- preguntó el yagueté.

-Ahhh... hola amigo. Bien, ¿Y vos?- dijo el oso.

-Bien amigo, ¿Che, querés hacer una carrera esta tarde?- propuso el yagueté.

-Dale, te veo a las tres de la tarde ¿Del lapacho rosa al otro lapacho?- dijo el oso.

-¡Dale!- se despidió el yagueté.

A las dos de la tarde el oso hormiguero salió a comprar hormigas para comer, pero se encontró con el yagueté, que estaba pegando carteles que decían: “La carrera más épica: el yagueté contra el oso hormiguero”. El oso hormiguero miró de derecha a izquierda, de abajo a arriba y vió al yagueté que pagaba el último cartel. El oso, que pensaba que era una carrera entre dos amigos, se asustó. Pero igual siguió con ganas de correr. Se paró en la línea de salida y ahí el reloj marcó las tres de la tarde. El yagueté se posicionó pensando solo en ganar, mientras el oso hormiguero sentía la brisa y se preparaba.

¡1! ¡2! ¡y! ¡3! La carrera empezó. El yagueté corrió y corrió sin pensar. El oso hormiguero seguía sintiendo la brisa, viendo el paisaje y divirtiéndose.

El yagueté ganó y todos gritaron: ¡Yagueté!, ¡Yagueté!, una y otra vez.

El oso hormiguero llegó y aplaudió. Ahí el yagueté se dió la vuelta y le preguntó al oso hormiguero: ¿No estás triste por perder?

Y el oso hormiguero le respondió: ¿Ganar? ¿Perder? ¡Es lo mismo!

Simona Linares Dri
Finalista categoría zorros



Aprendizaje

Esa tarde me fui triste de danza. Hacía mucho que me pasaba y no me animaba a decirle a mi mamá. Pero esa misma tarde ella me miró a los ojos con esa forma inquisidora que tienen las mamás y me preguntó:

-¿Qué te pasa?, ¿te sentís bien?

Con cierta incertidumbre y mi voz chiquita, le dije:

-Mami ya no me gusta la danza clásica, no la disfruto como antes; pero no supe como hablarlo. Si te lo decía temía que te enojaras conmigo.

Mi mamá puso cara entre preocupada y enternecida, con ese brillo en los ojos que yo ya le conozco y que viene antes del llanto.

Yo seguí mi monólogo -Se que la profe dice que soy muy buena y me sirve mucho esta disciplina y que es la base de todas las danzas, y que si dejo voy a perder todo este esfuerzo que hice. A veces yo también siento que dejando de venir, todos esos momentos se van a ir como una ramita por el río.

Un silencio se hizo en el auto, mi mamá me volvió a mirar por el espejo retrovisor y sucedió algo que yo no esperaba, en vez de enojarse me dijo que la danza clásica me hacía muy bien y que yo era buena, pero que si no me gustaba no tenía que ir más.

Cuando doblamos en la otra esquina, me propuso pensar en otro lugar, probar otra cosa.

Entonces le respondí:- mi amiga de la escuela, Agus, va a danza Jazz. ¿Puedo intentar?

Al día siguiente fuimos a preguntar, el local queda justo a una cuadra de mi colegio y empecé mi período de prueba.

Al cabo de los primeros minutos supe que era lo que deseaba, me encantó y me di cuenta que no estaba perdiendo nada sino animándome a respetar mis ganas y a no guardarme las ramitas que me hacían ruido desde hacía tanto tiempo y las estaba tapando con silencio.

Todas las ramitas que vamos sumando en nuestras vidas, si las hacemos con el corazón, nunca se van, por más que cambien de cauce.

Julieta Manfredi

Finalista categoría zorros



La verdadera Leyenda

Érase una vez, en un lejano país de este loco mundo, un 25 de noviembre con tan solo 2 kg, ojos cafés y una piel extravagante, nació un pequeño gran héroe: se llamaría Filiponcio alias Huesitos. Leandro y Lucrecia, sus padres, estaban ansiosos por llevarse al pequeño a su hermosa mansión. Fue así que ese 27 de noviembre comenzaría a escribirse la historia de esta leyenda.

Con tan sólo cuatro años, Huesitos tenía una gran habilidad para desempeñarse en el fútbol. A pesar que sus padres se esforzaban para que el niño realizara otros deportes, todo era en vano. Huesitos nació para jugar a la pelota. A los 6 años, intercambiaba gambetas con Alfredo, un viejo canoso, que jugaba lunes, miércoles, viernes y sábados en la plaza del barrio. Tanto huesitos como Alcira (la niñera), no faltaban nunca a la plaza, tan es así, que Alfredo cada día le enseñaba una jugada más avanzada.

Pero un día, el papá del niño salió antes de su trabajo para darle una sorpresa a su pequeño Filiponcio, sin embargo el sorprendido fue él, al descubrir el talento de su hijo. Los siguientes días, lo quiso ir a probar para que compita en un campeonato. Huesitos pensaba si jugar o no, ya que para él sólo era diversión, esto de ir a la plaza a jugar a la pelota con aquel querido viejo canoso, y no quería defraudarlo, pero era más las ganas de jugar, que al final compitió.

El equipo de Huesitos llegó a la final. Fue un partido muy parejo, con muchas emociones, incluso Filiponcio hizo un gol pero su equipo perdió. Estuvo un poco triste pero no le importó, y una vez que terminó el partido, salió corriendo abrazar a Alfredo, agradeciéndole todo lo que le había pasado durante el campeonato y lo feliz que estaba con todos los nuevos amigos que había conseguido. Alfredo era el Técnico del equipo vencedor.

Pedro Antin Bevilacqua
Finalista categoría zorros



Los recreos de 4to grado

Había una vez una escuela que se llamaba IMV, más concretamente Instituto Modelo Viedma, ubicada en la capital de la provincia de Río Negro. En esa escuela había dos recreos, donde en esos recreos se comía, se tomaba agua y, sobre todo, se jugaba.

En 4to grado sobre todo se jugaba, sí claro, pero generalmente nunca se terminaban muy bien los juegos. Siempre había peleas. Jugaban de un lado los chicos y del otro lado las chicas. Los chicos jugaban al vóley y las chicas al fútbol. Los chicos siempre se peleaban: porque si tocó la red, porque si se fue afuera, porque no fue punto, etc. Las chicas siempre se peleaban: porque si fue o no fue gol, porque no hubo falta, porque nada más se raspó, y así.

Sí, 4to era el grado donde más se jugaba, pero era el grado donde más se aburrían, porque cuando se peleaban, todes se separaban y se quedaban enojados, y lo único que les quedaba era comer y tomar agua.

La maestra les decía: "¡Pero chicos, ustedes no pueden jugar bien, siempre están peleándose! Así se van a terminar los juegos en los recreos". Los chicos y las chicas le suplicaban que no, pero igual siempre terminaban peleándose.

Generalmente, los chicos y las chicas no se juntaban mucho; las chicas con las chicas, los chicos con los chicos. Sin embargo, un día Mateo y Luciana se juntaron a charlar y a decir lo que les pasaba en cada grupo, porque las chicas no sabían lo que pasaba en el grupo de los chicos, y los chicos no sabían lo que pasaba en el grupo de las chicas. Y empezaron a entender el problema. Decidieron hacer una junta en el segundo recreo. Cada uno, Mateo y Luciana les daba un papelito invitando a sus amigos y amigas a la junta; claro que también les dieron papelitos a los que no eran ni amigos ni amigas para que también fueran a la junta.

Llegó el segundo recreo y todes estaban sentados al lado de las canchas. Luciana y Mateo dijeron:

"¡No se puede jugar más así, la seño nos va a sacar los juegos y nosotres no queremos, pero si nos queremos divertir hay que jugar bien, sin trampas!". Y como el mayor problema era que siempre se enojaban cuando perdían o ganaban, Mateo aclaró: "Así no se puede, hay que saber no enojarse si ganamos o perdemos." Y Luciana agregó: "Porque si no, nunca más vamos a poder jugar."

Todes, salvo Luciana y Mateo, se quedaron pensando, se miraron una y otra vez, y todes asintieron que sí con la cabeza, y empezaron a susurrar: "Tienen razón. Tienen razón. Es verdad."

Después del fin de semana, todes se prepararon para jugar, pero esta vez no eran chicos y chicas por separado, esta vez estaban todos mezclados. Decidieron que en los dos recreos se jugaba al vóley y al fútbol, no como antes que era un recreo para el fútbol y el otro recreo, para el vóley. Pero ahora ya no había más peleas, nadie se enojaba si perdían o ganaban, y además siempre se divertían.

Y así termina esta historia sobre los recreos de 4to grado, donde se comía, se tomaba agua, pero sobre todo se jugaba, pero ahora todes la pasaban bien.

Luna Iommi Fallacara
Finalista categoría zorros

CONCURSO MI CAZACUENTO FAVORITO | GANADORES | MENCIONES

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de Cazacuentos



Mi graciosa derrota y mi vómito alentador

El año pasado mi familia se anotó en una competencia de juegos que se juega todos los años en mi colegio. Clasificaban máximo tres familias y solo clasificaron la mía, la de mi mejor amiga y la de mi peor enemiga. A mí me tocó competir en el último evento de la competencia familiar. Era una carrera de triciclos.

Yo en el colegio tengo un grupo de amigas. Nuestra señal de alegría es chasquear los dedos tres veces. En ese grupo están las más débiles de su familia. Por ejemplo, yo la última vez vomité en la competencia porque hacer deportes me agita demasiado. Por eso estaba muy nerviosa y avergonzada, pero fui valiente y jugué. Mi hermana me alentó y me convenció.

Llegó el gran día y vinieron todas mis amigas del grupo a verme. Empezó la competencia y mi hermana me chocó la mano, empecé a pedalear y mi peor enemiga me estaba pasando. En ese momento me sentí destruida, pero en la tribuna mi grupo empezó a chasquear los dedos. Eso me alentó un montón y me puso positiva. Empecé a pedalear súper rápido, mi peor enemiga estaba llegando a la meta. Pero yo creía que iba a ganar porque estaba muy adelantada y feliz.

Perdí por distraerme mirando la tribuna y a mis amigas. Luego pasó lo más gracioso: perdí, vomité y me divertí. Festejamos juntas y nos reímos de mi vómito y mi dispersión.

Margarita Castro Nevares
Finalista categoría zorros



No siempre vas a ganar

Hola, me llamo María y trabajo en un “ARCADE”. Mi papá es el jefe, y como él trabaja hace 20 años allí, me enseñó algunos trucos para poder ganar. Si, algún día, alguien me desafía, yo tengo muchas herramientas para ganarle.

Un día yo estaba jugando muy tranquilamente, cuando un nene de 8 años me retó a una partida. Sinceramente, lo primero que me salió fue reirme: ¿cómo un nene se atrevía a desafiarme? El chico se molestó bastante.

Yo creía que le iba a ganar fácilmente, pero, para mi sorpresa, fue todo lo contrario! Cuando empezamos a jugar fue bastante pareja la partida... después se empezó a poner más difícil... para mí! Y, finalmente... me ganó. Yo me quedé sorprendida y llena de bronca! Pero después reflexioné: no importa la edad que tengas, si sos muy genio o no en algo, no tenés que ser creído y aprender a divertirte, porque NO SIEMPRE VAS A GANAR.

Mora Mía Rossi
Finalista categoría zorros



Te cuento como escribí el cuento para un Concurso de cuentos

No sabía si escribir el cuento para el Concurso de Cuentos de mi Escuela. Estaba muy nervioso porque podría ganar o perder, pero igual decidí ponerme a escribir. Entonces, pensé en escribir muchas cosas; se me venía a la cabeza una historia de un dinosaurio, que estaba compitiendo con una princesa, cada palabra del cuento representaba una aventura. Pero después me desanimé. Recordé que hay historias que son largas, cortas, aburridas y divertidas, de príncipes y princesas, de aventuras por el mundo, de filosofía humana, y muchas más. Las que más me gustan a mí, son de aventuras, de grandes héroes, de reinos y caballeros.

Me acordé entonces que hace un tiempo había escrito un libro de un mundo mágico donde la lógica no tenía sentido, donde el principio era el fin. Pero, esta historia, tenía que tener grandes desafíos, complicaciones y amistades. Al fin estaba preparado para escribir mi cuento y nada me detendría. Me puse a escribir, y ¡zas!, una tormenta muy fuerte cortó la luz de toda la ciudad. No pude escribir más y fue una noche muy aburrida. Al día siguiente, ya estaba preparado para escribirlo y mandarlo para cuando vuelva la luz, pero de pronto, vino un fuerte zumbido y golpeo la ventana, asustándome. Casi tiró la computadora donde estaba escribiendo. Cuando la tormenta paró, comencé a escribir y ya estaba todo listo para mandarlo. El cuento se trataba sobre la competencia de unos niños, donde uno ganó y el otro perdió. A José no le importó perder, porque disfrutó la carrera que habían preparado con su amigo Pablo. La enseñanza era que no importa ganar o perder sino, que te hayas divertido con todas las personas y con vos mismo, pues lo importante de todo es divertirte, enfrentar cosas nuevas, enfrentar a los propios miedos, que a veces pueden hacer que no hagas ciertas cosas, y que te paralices.

Al tiempo me llegaron los resultados del Concurso. Al fin, no logré ganar, pero la verdad es que me divertí mucho escribiendo ese cuento y me agradó, porque tuve que pensar, borrar, escribir, e incluso dibujar. Cada vez que no sabía qué hacer pensaba en qué escribir y qué dibujar y eso mataba al aburrimiento. Gracias a que escribí ese cuento, me di cuenta yo, que lo importante no es ganar o perder, sino divertirse y animarse a escribir. Como yo me animé a escribir el cuento de como escribí el cuento para un Concurso de cuentos de Cazacuentos.

Juan Facundo Mandagaran Blanco
Finalista categoría zorros



Guía para perder del doctor Lost

¿Qué sucede? ¿Perdió un partido, un juego de mesa, la lotería, etc..? ¡No se preocupe! La guía para perder del Dr. Lost le servirá para evitar frustración, enojo, indignación u otros sentimientos negativos en el caso de perder un juego de cualquier tipo.

Paso 1: Perder. Claramente, si consulta esta guía es porque perdió. En caso contrario, ya está en todas las librerías la guía para ganar del doctor Winn.

Paso 2: Recuerde divertirse durante el transcurso de lo que sea que esté jugando. De esa manera, disfrutará el juego sin preocuparse tanto por el resultado.

Paso 3: Una vez que haya perdido, no olvide decirle a su rival “Bien jugado” para irse los dos satisfechos.

Esta guía es un poco corta y quizás lamenta haberla comprado, pero usted quería saber cómo perder ¿acaso no consiguió su objetivo? Es bastante simple, en realidad, esos pasos de antes los debería conocer todo el mundo. Pero bueno, a veces hay que recodarlos.

Firmado: Doctor Lost

Felipe Vallone Ugarte
Finalista categoría ciervos



Matar o Morir

En el patio de la escuela se desata la batalla, donde todos somos luchadores... Y nuestra única arma es una simple pero mortal pelota naranja.

¡Inicia el pica pared!

Todos buscan ganar y tienen muchas estrategias, hay miradas desconfiadas y desafiantes, pero también hay alianzas y risas.

En cada turno se busca la victoria y para eso se necesita confianza y destreza. Llega mi turno y ¡Pum! eliminado.

No es fácil ganar, muchos quedan en el camino con tristeza y frustración, pero también con la esperanza de que en el próximo recreo vuelve la oportunidad de ganar y de jugar.

¡Ya hay un ganador! y festeja victorioso.

RING!

Suena el timbre, termina el recreo y también la batalla, ganador y perdedores juntos forman fila para subir al aula, ya no hay ganadores ni perdedores, sólo amigos que compartieron un momento de diversión.

Marcos López Infesta
Finalista categoría ciervos



Al final salí ganando

¡Hola! espero que se encuentren bien. Aún no les diré mi nombre, primero escuchen mi historia de la escuela primaria.

En primero y segundo grado, me llevaba mejor con las chicas que con los varones. Pero eso a mí no me molestaba y a veces con los chicos me peleaba. Por ejemplo, una vez, yo estaba dibujando, entonces vino un chico y me dijo que mi dibujo estaba horrible, yo le contesté que el suyo estaba peor. Él fue con la maestra y le dijo que yo lo molesté. Pero claro, no contó su parte. Logré contar mi parte, pero la maestra nos mandó una mala nota a los dos. Cuando llegué a mi casa, mi mamá me dijo que no empiece ni siga las peleas.

Debo admitir que a veces yo también era medio molesto porque cada vez que jugaba un juego de mesa, una mancha o cualquier tipo de juego, cuando perdía me enojaba y decía cosas como no se vale, es muy injusto, él hizo trampa, etc.

En tercer grado se pone fatal ya que entraron dos chicos al grado. Tiempo después se me ocurrió invitarlos a jugar a los legos, sabía que a ellos les encantaba jugar a eso, pero no quisieron. Una semana después todo empeoró. Me insultaban con cosas que no les puedo decir porque seguramente hasta niños están escuchando mi historia. Lo más grave que me sucedió con uno de ellos, fue en cuarto grado cuando él me insulto, yo le rompí su origami y él me mordió el brazo.

Luego creo que a la mitad de cuarto grado sucedió que estaba jugando al truco contra un chico del grado, yo perdí, me enojé y él me dijo: *-“¿Cómo son las cosas? Si perdés te enojas y si ganás estás feliz... uff”*, y se fue.

En quinto grado empezó a molestarme otro chico, que antes era buen amigo mío, nunca entendí por qué, tal vez algo en mí le molestaba.

En fin, ya para sexto grado me sentía invisible. Era el último al que elegían para los deportes y solo me invitaban a jugar a las cartas cuando faltaba uno.

En un momento mi mamá me dijo que siempre va a haber cosas que no me gusten o alguien que me diga algo feo, pero que lo que puedo cambiar yo es la manera en que reacciono, y no lo que hacen los demás. A veces, dejar pasar las cosas o mirar lo que pasa con otros ojos puede ayudar.

Lo pensé, y realmente tenía ganas de mejorar, tres meses después yo ya notaba cambios en mí, me costaba mucho, pero quería mejorar. Al final, yo ya no quería cambiarme de escuela, porque todo cambió para bien. Luego fui a la secundaria con mi mejor amigo de la primaria.

Y, ¿saben qué? ahora soy psicólogo y ayudo a los niños que burlan en la escuela, los ayudo a ser más fuertes, así me aseguro de que no hayan niños sufriendo como yo antes.

Ah y mi nombre es Ramiro Hernández, ¿me conocen?

Moraleja: Si vos cambiás para bien, bien estarás.

Roni Micha

Finalista categoría ciervos



Ana Gisela y la carrera perdida

La mirada, al frente. Sus ojitos, en la meta. Tres, dos, uno... ¡Comienza la carrera! Las zapatillas desgastadas empiezan a avanzar, una adelante de la otra cada vez más rápido. Ana Gisela se había preparado mucho para ese momento. Miró para un lado y vio a su familia, alentando. Miró para el otro y vio a todas sus amigas. Si, estaban todos y ella no podía fallarles. “Tengo que ganar” pensó. Ahí, a diez pasos estaba el listón rojo que marcaba el final, listo para ser roto por Ana Gisela.

Pero no. Otra persona lo había roto. Lo notó a cinco pasos de distancia, cuando vio que el listón se destensaba y se caía, signo inconfundible de que había sido roto. Ella miró hacia donde estaban entregando la copa a la ganadora. Era una de sus amigas, Lorena. Sintió como una ira que no había experimentado nunca le subía por el cuerpo y le explotaba en el cerebro; ¡Ella realmente quería ganar! Su compañera le había robado su victoria. Ana Gisela sintió el deseo de ir a golpearla, de decirle en la cara cosas feas. Pero, como muy adentro de ella sabía que hacer cualquiera de esas cosas estaba mal, se dio la vuelta y comenzó a correr hacia el inicio de la carrera. En realidad, ella había quedado segunda, así que tenía que ir pararse en el pedestal junto a la primera (Lorena) y a la tercera. Su madre salió detrás de ella, con la intención de retarla por salir corriendo así (cuando ella sabía que debía pararse en el pedestal). Cuando llegó junto a ella le agarró el brazo y le dijo:

- Ahora vas allá, te parás en el pedestal y en casa hablamos. Sabiendo que si no lo hacía se iba a quedar castigada por una eternidad, con mucha bronca se soltó del agarre de su madre y volvió corriendo hacia el pedestal donde todos aplaudían a Lorena, que sostenía la copa sonriente. Ana Gisela se paró en el puesto número dos, con cara de enojo y recibió su medalla sacándosela de la mano a la amable señorita que venía a entregársela.

Luego de volver a su casa, Ana Gisela se fue a su habitación y se encerró en ella. Su madre entró despacio, ya que sabía el estado de ánimo de su hija. Con calma le preguntó:

- ¿Qué sucede hija? ¿Por qué estás tan triste?
- Yo quería ganar. No es justo que esa haya ganado- Dijo Ana Gisela, de cara a la almohada
- Pero, yo te pregunto una cosa: ¿Vos te divertiste?
- Y sí, si correr es lo que más me gusta en el mundo
- Eso es lo que importa. Si ganaste bien y si no, también! La vida pasa por otro lado.
- Entonces, ¿no importa si no ganás?
- ¡No, mi amor! Mirá, hay una canción que me la enseñaron mis maestras cuando era chica, y dice así: Si ganás, si perdés, lo importante es que sabés que la pasaste muy bien. Y termina: ¡Ganamos, perdimos, igual nos divertimos! A ver, cantá conmigo:
- Okey
- (Madre e hija): Si ganás, si perdés, lo importante es que sabés, que la pasaste muy bien. ¡Ganamos, perdimos, igual nos divertimos!

Lourdes Brunato
Finalista categoría ciervos



Ganamos, perdimos, igual nos divertimos

Había una vez un pequeño pueblo, de pocos habitantes, donde vivía Lucas. Tenía muchos amigos y a todos les gustaba jugar a la pelota, sin embargo, él era muy competitivo.

Un día apareció una propuesta: CAMPEONATO DE FÚTBOL, el premio era una copa hermosa y enorme. Se armaron los equipos, comenzaron los partidos, que fueron muchos. Llegaron a la final los dos mejores. En uno de esos equipos jugaba Lucas. Todos estaban muy felices, eran amigos y se divertían. Hasta que, durante el primer tiempo al equipo de nuestro amigo le hicieron un gol. Se enojó muchísimo, gritó todo el segundo tiempo, miraba mal a sus compañeros y a los rivales. Finalmente terminó el partido, todos estaban contentos, hasta los que perdieron, porque se habían divertido. Todos menos Lucas, que lloraba sólo en un rincón.

De pronto los vio a todos festejando, tan alegres. Se dio cuenta que era cierto lo que cantaban:

-Ganamos, perdimos, igual nos divertimos.

Selene Jair Reyes
Finalista categoría ciervos



Los Pescadores Amables

Érase una vez un niño y su padre, Iván e Isaac, ellos amaban pescar. Vivían en la costa atlántica de Argentina, en un pueblito pesquero de la provincia de Chubut.

Cada fin de semana de fin de mes ellos organizaban la salida de pesca. Siempre lograban sacar muchos peces, algunos de los pequeños los usaban de carnada para atrapar presas más grandes, para luego comer esas durante todo el mes. Si veían que eran demasiados los devolvían al mar.

Una tarde, cuando ya estaba entrando el sol, vieron una linda chica en el agua, se acercaron y se dieron cuenta que estaba atrapada en una red. Sin dudar, la ayudaron. Cuando se desenredó solo los miraba y se escabulló, se metió en lo profundo del mar sin decir ni una sola palabra dejando ver su cola de pez. Iván y su padre se quedaron muy sorprendidos y tristes a la vez porque sabían que no la iban a volver a ver, porque huyó muy asustada. Lo que no sabían es que ella, como premio en agradecimiento, les dio suerte para pescar de por vida. Padre e hijo ganaron ese poder, perdieron la posibilidad de verla pero se divirtieron en esa aventura. Una sirena. ¿Quién les creerá esta historia?

Luciano Agustín Vides
Finalista categoría ciervos



Un año agridulce

Ese año comenzó como cualquier otro. Y también comenzaron las clases. Para mí era un año especial porque era mi primer año en jornada completa. Sinceramente, era un bajón. El doble de horas en la escuela, nuevos compañeros y dejar a mis amigos que estábamos juntos desde sala de 2.

Empezaron las clases y lo bueno fue que empecé con botines nuevos y mochila de Messi. Todo lo demás, era dudoso. Ya todo venía mal y, de golpe, a los veinte días, declararon la pandemia. ¡Algo increíble! Todo el mundo quedó preso en su propia casa, el Coronavirus nos amenazaba. Nadie entendía nada, todo el mundo tenía miedo. ¡Era una locura! La gente compraba comida y papel higiénico como si se avecinaba una guerra. Este partido lo estábamos perdiendo. La gente comenzó a enfermarse, muchos seres queridos fallecieron, otros quedaron lejos de sus casas. Mis papás trabajaban día y noche, no fuimos más a la plaza a jugar, ni al colegio a estudiar. Nada estaba bien, todo parecía malo. Encima, mi cumpleaños fue por Zoom y mis amigos no iban a poder venir.

Ese día empecé a ver las cosas distintas. Perdimos. Y perdimos un montón. Pero ahora que lo pienso... también ganamos. Cuando entré por la compu al festejo de mi cumple, no sólo estaban mis compañeros de jornada completa, sino también todos mis amigos del turno tarde, mi tía desde Uruguay, mis tíos cada uno desde su casa... eran muchísimos festejando ahí conmigo! Un súper festejo! ¡Estuvo increíble! Todos los días comíamos juntos con mis abuelos como si fuera un domingo, el living de mi casa se convertía muchas veces en cine: tirábamos los colchones al piso y hasta hacíamos pochoclos! El horno de mi casa parecía el de una panadería porque todos los días hacíamos con mi mamá algo rico para las meriendas. El patio de mi casa se convirtió en la plaza y el club a la vez, porque mi papá me puso un arco donde le pateé un montón de penales a mis abuelas y mis hermanos fueron mi equipo. Sacamos los juegos de mesa, que teníamos un montón pero los tocaba de vez en cuando para quitarle el polvo, y descubrí lo divertidos que eran. Es verdad que perdimos pero ganamos, ganamos un montón y aprendimos a ser mejores.

Felipe Rozkiewicz

Finalista categoría ciervos